



4 de abril de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Seguid meditando a **JUAN**, así conoceréis más a mi Hijo de Amor, a vuestro Dios.

Gracias, pequeños, por estar aquí Conmigo; os quiero a todos, os amo a todos, al mundo entero. Dulzura tengo, dulzura doy; y vosotros tenéis que coger la dulzura de mi Corazón para que la deis a vuestros hermanos, amigos, familiares y al mundo entero. Mirad, hijos míos, cómo está el mundo, pecado tras pecado, lujuria, muerte, desolación, mentiras, odios. La familia, existen pocas ya, porque el Demonio se ha metido de tal manera que si no tienen fe nada valen. Pedid la fe a vuestro Dios; la fe mueve montañas, hijos míos; pedidle todo aquello que necesitáis; pedidle por la salvación de la humanidad; pedid por vosotros para ser cada día más santos; confesad, confesad más a menudo; llenad las iglesias, tantas veces lo he dicho, y tantas veces lo digo; Sagrario, Sagrario, Sagrario, allí está la Divinidad. Tenéis que ir de verdad no de rutina, no paséis de largo de la iglesia, entrad y hablad con vuestro Dios.

¿Quién va a curar, quién va a sanar, quién va a salvar? Vuestro Creador, vuestro Dios, los hombres no pueden hacer estas cosas, son criaturas del Padre Creador. Tenéis que refugiaros en Dios; dejaos de rutinas, de cosas que no valen para nada. Coged, hijos míos, la Luz de vuestro Dios, la obediencia y decidle: “dame la Sabiduría, dame ese amor que Tú das, para que yo siempre vaya tu lado y te bese los pies. No soy nada, pero Contigo soy mucho, porque soy hijo tuyo, porque me creaste para Ti y yo quiero encontrarte, amarte, bendecirte, adorarte. No quiero el mundo infernal, no lo quiero”.

Decídselo así a mi Dios, vuestro Dios; el mundo solamente da quebraderos de cabeza, como decís vosotros en la tierra.

Vosotros sois del Cielo y tenéis que buscar el Cielo, aunque para ello os cueste sangre. Pero

siempre puros, obedientes y humildes; esos son los que entran el Cielo; los rutinarios y los que dicen aquí estoy, y soy, soy..., no. Buscad la Cruz de mi Hijo, la Cruz del Amor, id a las iglesias, llenad las iglesias, llenadlas, es el Tesoro más grande que tenéis, la casa de vuestro Dios, y primera casa vuestra; más que la que tenéis y en la que vivís. El Templo es vuestra primera casa, la Casa del Amor.

Sin Dios no podéis ser nada, no valéis para nada, valéis para unos minutos en la vida de placeres, de gozo, pero eso no es. Entrad por la puerta estrecha, la ancha dejarla para Satanás y sus secuaces. Hijos míos, Yo he venido al mundo y estoy en el mundo para salvaros, pero vosotros tenéis que poner también de vosotros mismos; aunque sois libres para escoger y elegir, pero siempre elegid la bondad, el amor, la confianza, la esperanza y la fe en ese Dios, vuestro Dios, mi Dios que es el Amor de todos, que nos lo da todo. Y aquí pedid, pedid a vuestro Creador por tantas penas y tanta fatiga que tenéis, tantos dolores que tenéis. Yo también lo he tenido; lo tengo todavía, porque los hombres pecan gravemente al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón. Sacrilegio, tras sacrilegio en el mundo entero ¿Dónde vais?, ¿dónde vais? La salvación la encontráis en la obediencia, en la humildad. Y quitaos el ego, el ego; ese yo que tenemos, Yo no, vosotros, hijos míos; el ego que tienen los hombres, “yo, yo, yo y yo” No, quitad eso, id a Dios, cogedle, decidle: “Señor me creaste para Ti, yo quiero estar siempre Contigo, dame fuerza Señor, dame la Luz que necesito para aplastar al Demonio cuando viene la tentación. Señor te quiero, Señor te amo, Señor te adoro; Señor hazme pequeño como un niño para estar siempre a tu lado” Decidle esto, hijos míos, a vuestro Dios, mi Dios Creador.

Sed fuertes, sed buenos apóstoles de vuestro Dios; allá donde vayáis llevad el nombre de Jesús, mi Hijo. Hablad de mi Hijo, aunque muchos hombres en el mundo entero quieran pisotear la Cruz y quieran negar a ese Dios Creador y a ese Hijo de Amor que vino a poner paz al mundo y salvar al mundo con su muerte.

Daos cuenta hijos míos como una Madre, vuestra Madre Dolorosa, iba por la Amargura, esa calle de Amargura, cayendo mi Hijo; que dicen que son tres veces las que cayó, no, hijos míos, fue muchas más. ¡Qué dolor, mi Corazón desgarrado viendo a ese Hijo de Amor, a Dios humillado por todos los hombres, ¡pisoteándolo! Nació desnudo, murió desnudo Dios, vuestro Dios ¡Qué dolor mi Corazón en esos momentos hasta que fue crucificado y dijo a Juan: “ahí tienes a tu Madre, ahí tienes a tu Hijo!” Qué dolor tan grande. Pero Él sabía que era el mismo Dios el que moría por toda la humanidad, y está muriendo todavía. Tantos pecados ingratos que comete el hombre y no

se dan cuenta de que es su salvación.

Amadlo mucho, hijos míos, tened una vida nueva, pedid al Espíritu Santo que venga a poner esa paz y ese amor y los talentos al hombre para que vean que sin Dios no puede hacer nada. Son misterios, hijos míos, que a veces no lo entendéis, pero ya un día cuando estéis en el Cielo veréis las cosas como eran y no supisteis discernir; porque Dios es presente, Dios es Dios y es el Misterio grande que tiene el hombre, y tenemos, hijos míos, que ir a su lado a pedirle clemencia, perdón por todo aquello que estamos haciendo y vamos a hacer mal.

Arrepentíos, hijos míos; confesad más a menudo; id al Sagrario, como siempre digo, allí está el Autor de la vida, el que remedia y el que da la fuerza, la paz, la salvación del cuerpo y del alma.

No os olvidéis, hijos míos, de llevar el agua del arroyo, no bebáis, echarla al enfermo. Yo estaré en muchos, y ya he estado y estaré para curar el cuerpo o el alma. No lo olvidéis, hijos míos; hacedlo y pedid a mi Corazón que Yo os lleve a las Moradas que un día vais a estar allá en el Cielo con mi Dios Creador, vuestro Dios Creador y el Espíritu Santo, mi Esposo, para estar unidos y gozar siempre, toda la Eternidad del gozo que nuestro Dios, vuestro Dios, dio a los hombres para el final de sus días.

Os quiero mucho, hijos míos, os amo mucho; buscad el aroma de mi Corazón, el aroma de mi Hijo; quedaos siempre con los corazones de mi Hijo y mi Corazón. Seguid caminando en amor, y llevad también el Evangelio al mundo, predicando y hablando de mi Hijo, porque Él es el que salva, el que ama y el que da todo. Fortaleceos en la Eucaristía, en esa Hostia blanca Divina y en ese Vino con amor. Tomado y comedlo siempre, hijos míos; y, como dije al principio, llenad las iglesias, llenadlas, todos los días si podéis oíd misa, rosario, oración, silencio, que os vean que sois distintos a esos hijos míos que también los amo, que están enloquecidos con el Demonio en su cuerpo. Vosotros no, hijos míos, vosotros seguid caminando para el Cielo, para el Cielo.

Tenéis dos sacerdotes aquí, hijos míos, esta tarde, amadlos, queredlos, no a estos dos solo, a todos los sacerdotes del mundo. El Señor, vuestro Señor, os dio sacerdotes para que vosotros, con sus amores, de sus manos y sus bendiciones, subáis al Cielo. Y pedid que haya vocaciones sacerdotales y religiosas; sí, hacedlo, hijos míos.

Y Yo os digo como siempre, os amo; y ahora os doy mi bendición, pero antes, como siempre, mi

Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador. Y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños, adiós, hijos míos; seguid caminando en el amor y para el Amor; haced obras de caridad; cuando veáis un pobre, como vosotros llamáis en la tierra, no olvidéis que es mi Hijo quien está en ese pobre.

Adiós, hijos, adiós.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- **Email: asociaciónfarodeluz1@gmail.com**
-